

testimonios de trabajadores sociales

ELISA CAUSÍN. COMARCA DE LAS CINCO VILLAS

«Piden ayudas personas de un perfil diferente»

Elisa Causín coordina los servicios sociales comarcales de las Cinco Villas. Desde estos dispositivos se gestionan todas las prestaciones sociales, son la puerta de entrada del usuario al sistema. En el servicio llevan desde temas de dependencia hasta gestión de prestaciones, pasando por el servicio de ayuda a domicilio.

No cabe duda de que para estos profesionales la puesta en marcha del sistema de dependencia ha supuesto un fuerte incremento en su carga de trabajo. «Actualmente es una de las gestiones

más importantes que llevamos a cabo. Realizamos, entre otras cosas, el plan individual para cada usuario que después se remite al Gobierno de Aragón. Además, son casos complejos, que requieren una visita al domicilio y entrevista con la familia», relata.

En su comarca cuentan con una persona de apoyo para dar cobertura a los trámites de la dependencia. Sin embargo, a veces estos efectivos se quedan cortos para asumir las peticiones de una de las comarcas que más solicitudes ha tramitado.



Además, en su agenda ha vuelto una cita que ya pertenecía al pasado: la de la inmigración. «La población extranjera se ve afectada todavía más por la crisis», asegura Elisa Causín. Pero no solo ellos, la recesión económica ha afectado a muchas otras personas. «Ahora vienen a demandar prestaciones básicas personas que antes no eran usuarias de los servicios sociales, gente a la que se le ha acabado la prestación por desempleo», relata.

Y el problema fundamental es elaborar un plan de inserción, aparejado con el ingreso aragonés de inserción, para estas personas. «No son excluidos sociales, tienen formación, el problema es que no tienen trabajo, pero que no lo hay», explica. ≡



ANA MARÍA PONCE. ZARAGOZA VIVIENDA

«La vivienda es clave para evitar la exclusión»

Hace ya 19 años que Ana María Ponce, trabajadora social, realiza su labor en el área de Gestión Social y Alquileres de Zaragoza Vivienda, sociedad municipal del consistorio de la capital aragonesa. Ana María, jefa de ese departamento, dice con orgullo que el ayuntamiento fue «pionero» en introducir trabajadores sociales en la gestión de viviendas. Ahora, casi veinte años después, la nueva ley de vivienda establece la posibilidad de contratar a estos trabajadores.

«Es necesaria la gestión social y la intervención con las familias que ocupan una vivienda municipal de alquiler para asegurar una atención integral con contenidos educativos y una integración más

amplia», explica. De este modo, se garantiza la adjudicación y la asignación de las viviendas sociales, el pago de las rentas de alquiler, el mantenimiento de las viviendas y la convivencia comunitaria y el asentamiento en el barrio.

«Con la crisis, y según el nuevo plan de vivienda, vamos a impulsar cada vez más el alquiler», explica. ¿Pero hay viviendas suficientes para la demanda actual y la que podría estar por venir? «No, pero el ayuntamiento tiene prevista la entrega de 180 pisos de alquiler en Valdespartera y Casco Histórico», relata. «A partir de ahora vamos a ver un cambio de valores. Familias que no pueden pagar la hipoteca van a tener

que irse a vivir con los abuelos», asegura.

En su opinión, la vivienda es un «elemento clave» en todo proceso de lucha contra la exclusión social. «El bienestar social es el resultado de la interacción de sanidad, empleo, seguridad social, servicios sociales y vivienda», explica.

Y añade que Zaragoza Vivienda tiene actualmente 2.000 pisos sociales. Tiene en nómina nueve trabajadores sociales contratados y tres educadores, además de mediadores.

«Hay dos procedimientos para acceder a estas viviendas. El Toc-Toc, donde tenemos que preparar la intervención con las familias, hacemos labor de prevención y asesoramiento, y una valoración social. Y el segundo modo para disponer de uno de estos pisos es una necesidad de urgencia social», indica esta trabajadora municipal. ≡

DANIEL GIL Y ESTELA GZLEZ. EL EJEMPLO DE MADRID

«Ya se nota un recorte en los presupuestos»

Daniel Gil y Estela González son solo un ejemplo de los cientos de trabajadores sociales que ayer estaban en Zaragoza procedentes de otras comunidades. Ellos son de Madrid, comparten una profesión, pero sus labores son muy diferentes.

Daniel trabaja en la unidad de salud mental de Colmenar Viejo, donde atiende las consecuencias sociales de la enfermedad mental, como la falta de vivienda o de trabajo. «Llevamos a cabo un programa de rehabilitación de enfermos graves y crónicos, que requieren apoyo a largo plazo y normalizar su vida», explica.

Con la crisis, están viendo cómo sus usuarios están empeorando su calidad de vida. «Personas que se mantenían con cierta precariedad han sido las primeras excluidas. Antes se mantenían con un sueldo de 800 euros y vivían en una pensión. Ahora están en paro», explica. «Además, con la crisis corremos el riesgo de volver atrás, a un sistema más hospitalario que social», indica.

La labor que realiza Estela no tiene nada que ver. Ella es responsable de programas de una empresa privada. Realiza diferentes proyectos de intervención social



tanto para organismos públicos como para otras entidades. «Diseñamos los proyectos, los supervisamos, distribuimos el presupuesto y aplicamos criterios de calidad», explica.

Los mayores son una de sus líneas de actuación, sobre todo en lo que se refiere a la prevención, potenciar el envejecimiento activo y prevenir el aislamiento. Se trata de, en general, de apoyar a organismos e instituciones que no tienen la infraestructura suficiente para realizar estos proyectos y que apuestan por una gestión mixta.

También en su sector de actividad la crisis se ha dejado notar. «Se mantienen los proyectos, pero sí que se ven recortes presupuestarios. Cuando hay que renovarlos se habla de reducir la financiación», reconoce. ≡